



Columna

**Pastor Presbítero Pablo Pinto Salamanca,**  
vicepresidente Consejo Regional de Pastores  
Evangélicos de La Araucanía



## Consecuencias al ignorar a Dios

**T**enemos la más descarada y blasfema declaración del ser humano: "No hay Dios". La Palabra de Dios va unida a la acción; por eso, cuando Dios habla hay una obra que es materialización de la Palabra de Dios. Mejor inclinemos con reverencia nuestros rostros ante la declaración del Salmo 19:1: "Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos". Pero el necio dice en su corazón: "No hay Dios".

**La Palabra de Dios va unida a la acción; por eso, cuando Dios habla hay una obra que es materialización de la Palabra de Dios.**

Podemos ver claramente, que las implicaciones de esa blasfemia resultan en daño para el ser humano. El Salmo 53 menciona por lo menos tres. En primer lugar, el hombre sin Dios se corrompe (v. 1) (vs. 2,3) "Se han corrompido". Miremos el cuadro moral que presenta Pablo en Romanos 1:19-32. "Hicieron abominable maldad" Génesis 8:21. Allí leemos, "Y dijo Jehová en su corazón. No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud". Aún en el Salmo 51:5, David confiesa: "He aquí, en maldad, he sido formado, y en pecado me concibió mi madre". Pero también Isaías 1:4-6 declara; "Oh gente pecadora, pue-

blo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron á Jehová, provocaron la ira al Santo de Israel, tornáronse atrás. ...Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente".

En segundo lugar, el hombre sin Dios se vuelve atrás. (V.3) En todas las universidades y academias de ciencia se afirma que el hombre evoluciona, pero lo que vemos en el orden moral es un retroceso. En los siglos pasados se dijo que la ilustración y el desarrollo científico llevarían al ser humano a la etapa de la fraternidad perfecta. Lo afirmaron los enciclopedistas franceses que sentaron los cimientos espirituales de la revolución francesa en 1789. El lema de la revolución fue: "Fraternidad, Igualdad y Libertad". ¿Se cumplió tal ideal como lo habían proclamado los que protagonizaron dicha revolución? ¡La historia dice mil veces, no!

Y finalmente el hombre sin Dios se vuelve cruel (v. 4) "Que devoran a mi pueblo como si comiesen pan". La ausencia de Dios los vuelve insensibles de tal manera que no saben lo que es misericordia, perdón. En Efesios 4:19 dice: "Los cuales (los que dicen que no hay Dios), después que perdieron toda sensibilidad se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.", o Romanos 1:31: "...sin afecto natural, implacables, sin misericordia".

Por tanto la ausencia de Dios en la vida del hombre acarrea grandes desgracias. Por ello necesitamos de Dios y su salvación (v. 6) que ya fue provista desde la cruz del calvario.